


## *La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968*

ALEIDA GARCÍA AGUIRRE (2015). MÉXICO: 255P.

 Alicia de los Ríos Merino

Aleida García Aguirre es historiadora y a lo largo de su desarrollo profesional ha incursionado en el tema de los maestros y normalistas en el estado mexicano de Chihuahua. Como regularmente ocurre, la elección de su objeto de estudio tiene una de sus causas más profundas en la experiencia personal, como hija de una exnormalista de Saucillo, Chihuahua. Como la misma autora lo apunta, “el magisterio disidente fue mi primer espacio de socialización política”. Posteriormente, acontecimientos como el levantamiento zapatista de enero de 1994 y su formación académica, definieron en la autora su postura ante el quehacer histórico, convencida de la práctica historiográfica “desde abajo”, vinculada a la interdisciplinariedad y al ejercicio político. Por esto, es importante señalar que *La revolución que llegaría* es el resultado de una suma de esfuerzos que cristalizan en el colectivo Memorias Subalternas, donde concurren los intereses políticos y académicos de sus integrantes. Dicho colectivo, de reciente formación, plantea la necesidad apremiante, en los tiempos que corren, de hacer frente a la destrucción de las memorias, argumentando, construyendo, reconociendo experiencias subalternas pasadas que permitan generar espacios de visibilidad y acción en el presente.

Elaborado durante este año, el libro de Aleida García conmemora el 50 aniversario del Asalto al Cuartel Militar de ciudad Madera, Chihuahua, en el marco de la desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa.

El libro se estructura en cuatro capítulos organizados cronológicamente que narran el proceso de politización de los normalistas rurales, desde las experiencias previas a la inserción en la Normal Rural a principios de la década de los sesenta hasta la etapa de reorganización y apoyo de las redes magisteriales a la guerrilla, inmediatamente posterior al Asalto al Cuartel Madera. En este proceso, la investigación atiende a dos temas que se van hilvanando y que no se podrían explicar de manera aislada. El primero, la participación de maestros y normalistas en la formación y desarrollo del movimiento campesino en Chihuahua y el segundo,

las guerrillas que operaron en el mismo estado entre 1964-1965 y 1967-1968.

La información exhaustiva de cada uno de los capítulos es producto de una ardua labor de investigación que la autora realizó a partir de la selección de diversas fuentes primarias, además de la consulta de una extensa bibliografía sobre el tema. Entre las primeras, destaca la documentación del Registro Agrario Nacional, publicaciones periódicas como *El Heraldo*, *Índice y Norte* de Chihuahua y la revista *Política*. Asimismo, forman parte importante de esta investigación las fuentes orales que permitieron ir bordando las experiencias de los exnormalistas que participaron a lo largo de este proceso. Los testimonios orales provienen, por un lado, del Fondo Carlos Montemayor, resguardado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y, por otro, de entrevistas realizadas directamente por la autora.

Las fuentes utilizadas para la investigación han sido trabajadas horizontalmente de manera deliberada, en la medida en que el objetivo de la autora es la construcción de un relato propio que permita comprender, explicar e interpretar los procesos históricos de formación de un movimiento campesino y una guerrilla. Lo anterior, atendiendo sobre todo a la larga discusión en torno a la objetividad o veracidad de los testimonios orales.

Como elemento constituyente de la explicación e interpretación de esta investigación, se encuentra un cuerpo de conceptos que proporcionan herramientas de análisis y arrojan luz sobre varias aristas del tema.

Desde la historia social, el análisis de la formación del sujeto político y el concepto de “experiencia” de E. P. Thompson permiten, entre otros procesos, dar seguimiento a una conciencia de clase, de género, de estructuras políticas, en el caso de los normalistas rurales que decidieron caminar junto a los peticionarios de tierras.

El concepto de “solidaridad”, delimitado como una forma de conciencia de clase que se activa de forma

colectiva, es retomado desde la escuela de los Estudios Subalternos con Ranajit Guha y permite construir una explicación coherente sobre la incorporación de los normalistas al movimiento campesino a partir de una conciencia de “solidaridad” que se fue activando en el desarrollo de la lucha.

De Antonio Gramsci, la investigadora retoma el concepto de “intelectual orgánico” para problematizar la trayectoria de los maestros-intelectuales de los grupos “subalternos”, profundizando en la transfiguración que sufrieron algunos maestros normalistas que trabajaban apoyando la vida institucional y de legalidad del Estado y que en el desarrollo del conflicto se encaminaron hacia la realización de una revolución social, contrahegemónica. Dicha transformación de algunos maestros normalistas, que vulneraba la legalidad institucional, culminó con la formación de un nuevo sujeto político, el Grupo Popular Guerrillero, considerado una consecuencia histórica del movimiento campesino registrado entre 1961 y 1964.

Para el último periodo abordado en esta narración, la organización armada posterior al Asalto al Cuartel Madera, la teoría de redes permitió la explicación del comportamiento del gremio magisterial como una red de vínculos solidarios con el movimiento guerrillero, relaciones tejidas a partir de lazos afectivos, políticos, familiares o institucionales; los nexos se caracterizaron por ser flexibles, multiformes y mutables y su estudio permitió explicar la formación de equipos de trabajo en la IV Zona Escolar Federal, ubicada en la Sierra Tarahumara. La red magisterial se convirtió así en una manera de generar bases de apoyo y zonas de seguridad para la guerrilla.

La narración lograda a partir del tejido minucioso de los acontecimientos, los testimonios y los documentos, así como de la constante interpretación a partir de las herramientas teóricas, hace de esta investigación un universo complejo y coherente que seguramente será referencia de estudios posteriores sobre el tema.

Se trata pues, de una investigación sólida y rigurosa en la que destaca el oficio del historiador.